

## EDITORIALES

## Doctor Sánchez

El presidente del Gobierno está obligado a despejar cualquier duda sobre su tesis que cuestione su honorabilidad personal

Pedro Sánchez hizo ayer pública la tesis con la que en 2012 alcanzó un doctorado en Economía por la Universidad Camilo José Cela con la calificación de sobresaliente 'cum laudé'. No se trata de una exhibición de transparencia, sino de un movimiento inevitable forzado por las sospechas suscitadas en torno a la calidad, originalidad e incluso autoría del trabajo. El presidente lo ha mantenido guardado bajo siete llaves todo el tiempo que ha podido como si no estuviese orgulloso de él o tuviera algún interés en ocultarlo. La polvareda política levantada en torno al documento tras el escándalo del máster que le ha costado el cargo a la ministra de Sanidad no le dejaba otra alternativa que la de difundirlo. Máxima después de haber anunciado el miércoles que el texto estaba disponible en la base de datos TeSEO del Ministerio de Cultura, cuando en realidad el acceso era restringido hasta ayer por su propia voluntad, y de que algunos medios desvelaran su contenido. Sánchez debe ofrecer todas las explicaciones necesarias para despejar cualquier duda acerca de un hipotético trato de favor o de la existencia de supuestas irregularidades en su tesis. No solo porque los servidores públicos están obligados a una plena transparencia y ejemplaridad en su comportamiento, incluido el currículo académico, que forma parte de bagaje con el que intentan ganarse la confianza de la sociedad. En su caso, también porque el honor, la ética y la decencia exigibles a cualquier responsable sujeto al escrutinio ciudadano figuran entre los principales valores que ha enarbolado como ejes de su trayectoria política frente a la falta de principios que atribuye a «la derecha». Y porque aupado a ellos llegó al Gobierno tras la insólita moción de censura auspiciada por una oleada de escándalos de corrupción en torno al PP. El trabajo de Sánchez ha superado con éxito el filtro de programas especializados en detectar plagios académicos, destacó ayer La Moncloa con visibles muestras de alivio tras una semana negra. Ello no garantiza el final de la polémica por mucho que el Ejecutivo intente darla por zanjada. El PP y Ciudadanos cumplen su papel al escrutar a fondo la tesis del presidente. Pero no pueden ignorar que su nivel de exigencia en este caso les será aplicable a ellos en circunstancias similares. Sin ir más lejos, a Pablo Casado para no poner más excusas a la presentación de los trabajos de su polémico máster y a Albert Rivera para exigirle que no vuelva a faltar a la verdad: su currículo -ahora corregido aceleradamente- le presentaba como 'doctorando' en Derecho Constitucional cuando hace años que no lo es.

## El huido Puigdemont

Si Carles Puigdemont quiere evitar que el Tribunal Supremo le califique de «huido», lo mejor que puede hacer es comparecer ante él para rendir cuentas por los graves delitos que le imputan. Mientras tanto, ese término se ajusta como un guante a su situación de prófugo de la Justicia que, aunque poco honorable para un expresidente de la Generalitat, se corresponde exactamente con su proceder tras la frustrada intentona independentista de hace un año. Así se lo recuerda el Supremo en un auto en el que desestima un recurso en el que pedía que dejara de llamarle de esa forma al considerarla «peyorativa». La solicitud de Puigdemont de que los jueces le traten de «exiliado», como si él mismo se hubiese creído la tétrica imagen de la democracia española que difunde por el mundo, solo puede entenderse como la enésima provocación de un líder desconectado de la realidad. Puigdemont tiene tanto de «exiliado» como Quim Torra de Martin Luther King. O sea: nada.

## EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

## Subdirectores

Oscar Villasante,  
Alberto Ayala,  
Manuel Arroyo,  
Zuriñe Ortiz de Latorre

## Adjuntos a la dirección:

César Coca,  
Pedro Briongos

## Jefes de Área

Alberto Tellitu (Ciudadanos), Antonio Santos (Política), Encarni Bao (Mundo), Ángel Cordero (Opinión), José Vicente Merino (Economía), José Mari Reviriego (Cultura), Ángel Pereda (Deportes), Javier Trigueros (Suplementos), Oscar Alonso e Iker Álava (Edición Digital), y Juan Ignacio Fernández (Fotografía)

## Secciones

Miguel Pérez, Sergio García y José Luis Ondovilla (Ciudadanos), Iván Orío (Política), Pascual Perea (Suplementos), Juan Ángel Marugán (Cierre), Manu Álvarez (corresponsal económico), Lourdes Aedo (Jantour), María del Carmen Navarro (Diseño), Bernardo Corral (Fotografía), Mauricio Martín y Jesús Oleaga (Documentación)

## La zona cero de la crisis mundial

EDUARDO ARETXAGA  
Director general de Confesbask

Tras la mayor crisis de nuestra historia reciente, con la quiebra de Lehman Brothers, afrontamos un nuevo escenario con las empresas vascas más internacionales y competitivas

El 15 de septiembre de 2008 el mundo asistió atónito al anuncio de la quiebra de Lehman Brothers, uno de los mayores bancos de inversión del planeta, desencadenando el colapso del sistema financiero mundial y más tarde también del económico. Entre mis recuerdos personales de una crisis que, sin duda, pasará a los libros de historia destacaría, en primer término, la rápida respuesta del Gobierno norteamericano: el famoso Plan Paulson que puso en marcha el entonces secretario del Tesoro por importe de 700.000 millones de dólares. Lo recuerdo porque se aplicó en pleno proceso preelectoral, fruto de un acuerdo de urgencia entre demócratas y republicanos, una vez agotado el mandato de George Bush. Me pareció todo un ejemplo de responsabilidad política más allá de las diferencias partidistas.

En un plano más local, el primer recuerdo que tengo de la crisis fue la alarma financiera en la que se sumieron miles de empresas vascas. En Confesbask constituimos rápidamente un grupo de crisis para analizar la situación y definir posibles medidas. La conclusión fue clara: o se ponían encima de la mesa al menos 500 millones de euros o el tejido empresarial vasco de forma mayoritaria podría entrar en suspensión de pagos. Transmitimos al entonces lehendakari Juan José Ibarretxe que si el Gobierno vasco no ponía dinero nuevo en el sistema, dinero «fresco» decíamos entonces, el colapso financiero estaba asegurado, ya que la financiación bancaria a las empresas en general y las pymes en particular se había congelado.

Afortunadamente el Ejecutivo vasco disponía de 1.000 millones de euros en remanentes financieros acumulados gracias a la política presupuestaria prudente aplicada en los años de bonanza económica y atendió nuestra propuesta. Miles de empresas vascas se beneficiaron de esa medida y con ello evitaron una previsible suspensión de pagos, así como la pérdida de miles de puestos de trabajo. Hoy en día, y con esta perspectiva histórica, me parece justo reconocer que la Administración vasca, al igual que la norteamericana, supo abordar el estallido de la crisis con prontitud, acierto y responsabilidad.

A partir de ahí no puedo olvidar el enorme coste que, tanto en términos económicos como empresariales y sociales hemos tenido que asumir. La economía vasca se contrajo casi un 7%, muy por encima de lo vivido en las crisis de los 80 y los 90. El número de empresas inscritas en la Seguridad Social se redujo en 7.963, lo que supuso perder el 12,3% del tejido productivo. Miles de empresarios y empresarias no solo vieron perder su empresa, su empleo, sino también en muchos casos todo su patrimonio, toda su vida.

Tampoco puedo olvidar a las 115.000 personas

que perdieron su puesto de trabajo y tuvieron que transitar durante años por el desempleo, y cómo muchas de las que lo mantuvieron debieron adecuar sus condiciones salariales para ajustarse a las drásticas caídas de las ventas y las correspondientes pérdidas en las que entraron sus empresas.

El coste generacional fue muy alto. Fueron muchos años en los que no había trabajo que ofrecer a nuestra juventud porque literalmente no había trabajo. Afortunadamente, la situación ha cambiado y muchos de ellos, especialmente los más cualificados, ya se han podido incorporar al mundo laboral ahora que la economía ha empezado a crecer.

Ahora, diez años después, emerge una nueva realidad con múltiples rasgos, pero que yo desde una perspectiva empresarial, resumiría en tres. Tres rasgos, tres 'rosas' que este nuevo panorama nos ofrece y que deberíamos entre todos 'cuidar y abonar'.

Primero, nuestra competitividad. La economía y las empresas vascas supervivientes están saliendo de la crisis con mayor fortaleza y competitividad. Hoy en día, con un 8% menos de compañías, se producen bienes y servicios por un valor de un 7% adicional al alcanzado en 2008. Es decir, no sólo han recuperado producción perdida, sino que lo hacen a precios superiores consecuencia de un mayor valor añadido. Además, el número de empresas vascas que exporta regularmente es el doble de las que lo hacían antes de la crisis: en torno a 5.000.

Segundo rasgo a preservar tras la crisis, el valor del compromiso. Se ha instalado una nueva cultura en nuestras empresas, la del compromiso mutuo: de la empresa con el trabajador y del trabajador con la empresa. A diferencia de las crisis de los 90, en la actual los ajustes en las empresas se han hecho muy mayoritariamente mediante EREs de suspensión pactados, no de extinción unilateral. La cultura del pacto y el compromiso mutuo ha venido para quedarse.

Y por último, y no menos importante, el 'talento'. Las empresas vascas se enfrentan al reto de poder contar con las personas suficientes y con la formación requerida para dar respuesta a sus necesidades de empleo. Sin duda, una adecuada política demográfica y de cualificación se hacen imprescindibles para dar respuesta a este desafío.

En definitiva, tras la mayor crisis de nuestra historia reciente, afrontamos un nuevo escenario con empresas más internacionales y competitivas, que apuestan por el compromiso recíproco dentro de la empresa y que van a necesitar contar con personas suficientes y con las cualificaciones requeridas para poder sostener el progreso económico y social de Euskadi durante los próximos años. De cómo sepamos preservar todo esto depende nuestro éxito.



:: JOSÉ IBARROLA

## EDITORIALES

## Anoeta fortalece a la Real

La modernización del estadio es un reconocimiento expreso a la importancia máxima que los aficionados blanquiazules tienen para el fortalecimiento presente y futuro del club

El estreno de la fase más exigente de la modernización de Anoeta marca hoy con la disputa del partido Real-Barça un punto de inflexión en una obra compleja que deberá culminar dentro de un año y que permitirá a la Real Sociedad disponer de un campo a la altura de las necesidades presentes y futuras del club. Acometer este proyecto no ha sido una tarea sencilla. No ya por la complejidad de las dificultades técnicas que era preciso superar para culminar las sucesivas fases de la obra en el escaso tiempo disponible, sino sobre todo por el enorme esfuerzo económico que la financiación de esta remodelación exige a la entidad realista. La reivindicación recurrente de la afición blanquiazul, ejemplificada en el slogan 'Aperri, quita las pistas', desde que el actual consejo de administración tomara las riendas del club hace ya una década, se ve finalmente satisfecha después de una etapa de crecimiento constante de la Real durante estos diez años transcurridos. La modernización de Anoeta es el símbolo que subraya el acierto de una gestión, que ha permitido conducir al club blanquiazul desde las catacumbas de un proceso concursal, que pudo desembocar en su desaparición definitiva, hasta la cima de una entidad saneada económicamente que ha sido capaz de pagar todas sus deudas a Hacienda y multiplicar el valor de sus principales activos deportivos. Las instalaciones de Zubieta, el trabajo de cantera en categorías inferiores y con los clubes convenidos de Gipuzkoa, junto a la competitividad de la plantilla del primer equipo, constituyen hoy en día soportes esenciales para confiar en un futuro esperanzador para la Real. En paralelo, la modernización de Anoeta con la eliminación de las pistas de atletismo y un incremento de su aforo y comodidad para los espectadores, además de suponer el «mejor fichaje para la Real», en palabras repetidas en innumerables ocasiones por el presidente Jokin Aperribay, es también un reconocimiento expreso a la importancia máxima que los aficionados blanquiazules tienen para el fortalecimiento presente y futuro del club.

## El coste del 'Brexit'

A medida que se acerca el 30 de marzo de 2019, que es cuando el Reino Unido debe abandonar la Unión Europea, el nerviosismo crece en Gran Bretaña y se suceden los movimientos y las presiones de los negociadores, con serias dimensiones en el seno del Partido Conservador que sostiene al Ejecutivo que preside la primera ministra, Theresa May. Ahora, el Banco de Inglaterra ha advertido de que se puede hundir el precio del ladrillo y llegar a perder la vivienda el 35% de su valor. Hace dos días, el ministro británico para el 'Brexit', Dominic Raab, aseguró que el Reino Unido no pagará la «factura del divorcio» que se estima en unos 39.000 millones de libras si no hay un acuerdo y se compendiarán los problemas que se derivarán para los ciudadanos del Reino Unido: desde la necesidad de pasaporte, el retorno del 'roaming' telefónico, la recuperación de las fronteras, la dudosa continuidad de Londres en los programas espaciales como el Galileo o el Copérnico... Este panorama realmente caótico es lo que, en definitiva, trae el triunfo del populismo sobre la racionalidad.

## EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GUIPUZCOANA

## Director

José Gabriel Mujika

## Subdirectora

Lourdes Pérez

## Jefes de Redacción

Antxon Blanco

David Taberna

## Jefes de Área

Juana Velasco (Al Día), Olatz Elosegi (Ediciones),

Javier Roldán (Política), Iñigo Beltrán de Heredia (Economía),

Iñigo Urrutia (Cultura), Mikel Mata (Deportes),

Pedro Sorroeta (Edición y Cierre), Julián Cobos (Diseño),

Juanjo Agyües (Fotografía), Alberto Surio (Opinión)

y Jesús Falcón (Edición Digital)

Edita: Sociedad Vascongada de Publicaciones, S.A.  
Depósito Legal: 55-18/1958 Tirada controlada por OJD

## La zona cero de la crisis mundial

EDUARDO ARETXAGA  
DIRECTOR GENERAL DE CONFEBASK

Tras la mayor crisis de nuestra historia reciente, con la quiebra de Lehman Brothers, afrontamos un nuevo escenario con las empresas vascas más internacionales y competitivas

El 15 de septiembre de 2008, el mundo asió atónito al anuncio de la quiebra de Lehman Brothers, uno de los mayores bancos de inversión del planeta, desencadenando el colapso del sistema financiero mundial y más tarde también del económico. Entre mis recuerdos personales de una crisis que, sin duda, pasará a los libros de historia, destacaría, en primer término, la rápida respuesta del Gobierno norteamericano: el famoso Plan Paulson que puso en marcha el entonces secretario del Tesoro por importe de 700.000 millones de dólares. Lo recuerdo porque se aplicó en pleno proceso preelectoral, fruto de un acuerdo de urgencia entre demócratas y republicanos, una vez agotado el mandato de George Bush. Me pareció todo un ejemplo de responsabilidad política más allá de las diferencias partidistas.

En un plano más local, el primer recuerdo que tengo de la crisis fue la alarma financiera en la que se sumieron miles de empresas vascas. En Confebask constituimos rápidamente un grupo de crisis para analizar la situación y definir posibles medidas. La conclusión fue clara: o se ponían encima de la mesa al menos 500 millones de euros o el tejido empresarial vasco de forma mayoritaria podría entrar en suspensión de pagos. Transmitimos al entonces lehendakari Juan José Ibarretxe que si el Gobierno vasco no ponía dinero nuevo en el sistema, dinero «fresco» decíamos entonces, el colapso financiero estaba asegurado, ya que la financiación bancaria a las empresas en general y las pymes en particular se había congelado.

Afortunadamente el Ejecutivo vasco disponía de 1.000 millones de euros en remanentes financieros acumulados gracias a la política presupuestaria prudente aplicada en los años de bonanza económica y atendió nuestra propuesta. Miles de empresas vascas se beneficiaron de esa medida y con ello evitaron una previsible suspensión de pagos, así como la pérdida de miles de puestos de trabajo. Hoy en día y con esta perspectiva histórica, me parece justo reconocer que la Administración vasca, al igual que la norteamericana, supo abordar el estallido de la crisis con prontitud, acierto y responsabilidad.

A partir de ahí, no puedo olvidar el enorme coste que, tanto en términos económicos, como empresariales y sociales hemos tenido que asumir. La economía vasca se contrajo casi un 7%, muy por encima de lo vivido en las crisis de los 80 y los 90. El número de empresas inscritas en la Seguridad Social se redujo en 7.963, lo que supuso perder el 12,3% del tejido productivo. Miles de empresarios y empresarias no solo vieron perder su empresa, su empleo, sino también en muchos casos todo su patrimonio, toda su vida.

Tampoco puedo olvidar a las 115.000 personas que perdieron su puesto de trabajo y tuvieron que tran-

sitar durante años por el desempleo, y cómo muchas de los que lo mantuvieron debieron adecuar sus condiciones salariales para ajustarse a las drásticas caídas de las ventas y las correspondientes pérdidas en las que entraron sus empresas.

El coste generacional fue muy alto. Fueron muchos años en los que no había trabajo que ofrecer a nuestra juventud porque literalmente no había trabajo. Afortunadamente, la situación ha cambiado y muchos de ellos, especialmente los más cualificados, ya se han podido incorporar al mundo laboral ahora que la economía ha empezado a crecer.

Ahora, diez años después, emerge una nueva realidad con múltiples rasgos, pero que yo desde una perspectiva empresarial, resumiría en tres. Tres rasgos, tres 'rosas' que este nuevo panorama nos ofrece y que deberíamos entre todos 'cuidar y abonar'.

Primero, nuestra competitividad. La economía y las empresas vascas supervivientes están saliendo de la crisis con mayor fortaleza y competitividad. Hoy en día, con un 8% menos de compañías, se producen bienes y servicios por un valor de un 7% adicional al alcanzado en 2008. Es decir, no sólo han recuperado producción perdida, sino que lo hacen a precios superiores consecuencia de un mayor valor añadido. Además, el número de empresas vascas que exporta regularmente es el doble de las que lo hacían antes de la crisis: en torno a 5.000.

Segundo rasgo a preservar tras la crisis, el valor del compromiso. Se ha instalado una nueva cultura en nuestras empresas, la del compromiso mutuo: de la empresa con el trabajador y del trabajador con la empresa. A diferencia de las crisis de los 90, en la actual los ajustes en las empresas se han hecho muy mayoritariamente mediante EREs de suspensión pactados, no de extinción unilateral. La cultura del pacto y el compromiso mutuo ha venido para quedarse.

Y por último, y no menos importante, el 'talento'. Las empresas vascas se enfrentan al reto de poder contar con las personas suficientes y con la formación requerida para dar respuesta a sus necesidades de empleo. Sin duda, una adecuada política demográfica y de cualificación se hacen imprescindibles para dar respuesta a este desafío.

En definitiva, tras la mayor crisis de nuestra historia reciente, afrontamos un nuevo escenario con empresas más internacionales y competitivas, que apuestan por el compromiso recíproco dentro de la empresa y que van a necesitar contar con personas suficientes y con las cualificaciones requeridas para poder sostener el progreso económico y social de Euskadi durante los próximos años.

De cómo sepamos preservar todo esto depende nuestro éxito.



:: JOSÉ IBARROLA